

OPINIÓN PROPIA

El Imperativo Categórico se complica con la complicación: comer, reproducirse, refugiarse (madrigueras), agruparse (rebaños) y socializarse (culturas). La felicidad se alcanza al sentirse parte de algo: asidero al asomarse al precipicio, un techo en el Cielo, una biodramina por el Vértigo a la Nada: una teoría de la mente, un pensamiento mágico, una causalidad,... Dioses, causas, patrias,... orden, cosmos,... la convicción contra toda evidencia de que somos especiales, de que hay un motivo y un destino. Vivir mecidos por el flujo de la realidad, sin timón, flotando en la duda,... resulta tan interesante para unos pocos como inquietante para casi todos. La Verdad es la Excusa, pero ya dijo Marx que si no nos gustan nuestros principios, tenemos otros.

Contra todo pronóstico, de un órgano o subsistema evolucionado para moverse en alguna dirección con mejores expectativas que en otra y que llamamos cerebro, creemos haber identificado que existe una verdad, y que además es inteligible si la reducimos a trozos. El gran misterio es que los dioses, si un día tuvieron un Plan, lo han transapelado al autoimponerse normas y no sepan dónde han dejado las gafas: tengan Alzheimer (Segunda Ley de la Termodinámica). A Samael no le faltaba razón cuando le recriminó a Dios sus excesos al ofrecer a Adán el poder de nombrar las cosas. Más increíble es que nos hayan creado libres y que la legislación natural esté escrita en lenguas que podemos llegar a comprender. Somos conscientes de que, al saber del lenguaje divino de las normas, también nos autolegislamos, degeneramos, olvidamos, perdemos las llaves y tendemos a un sesgo de confirmación de una narrativa que distorsiona la intelegibilidad de la realidad.

La distancia que media entre la realidad y la intelegibilidad la cubrimos con simplificaciones “linealmente dependientes”, en las que aproximamos el caos -orden complejo- a patrones reconocibles por reversibles, como si describiéramos linealmente una curva compleja a cachos: algunos tramos serán parecidos a su tangente, otros a un ángulo de una circunferencia, o de una elipse, o de una hipérbola,... otros a una función cuadrática, a un algoritmo o logaritmo conocido,... y la función suma lineal de funciones identificables resulta una aproximación útil. La utilidad de la modelización de la realidad tiene el precio de ocultar la causalidad real (función desconocida) por otra inteligible (combinación lineal de funciones). A cada tramo útil los llamamos modelos, y los hay de todo tipo: modelizamos el comportamiento de la atmósfera en los mapas del tiempo, modelizamos los presupuestos del gobierno, modelizamos una quiniela,... modelizamos siempre despreciando variables y relaciones que resultan no ser relevantes por ajustarse a la experiencia,... modelizamos en tramos que tienen validez en el espacio, el tiempo o la escala,... hasta que fallan, pues siempre puede nacer un inesperado cisne negro.

Cuanto menos exigente y estricto represor de la tendencia a justificar el Vértigo, más sencillo es y más tramo abarca, con menor aproximación: el poema, la metáfora, la retórica, la lógica, los esquemas, grafos, planos, cálculos numéricos y álgebras. Cualquier ocurrencia simplificadora puede ser expresada en palabras, en dibujos, en programas o en fórmulas, pero en su desarrollo, aquellos modos que evidencian mejor que otros las contradicciones de los razonamientos, sus rangos de validez, sus márgenes de error,... son tanto más difíciles de expresar y comprender. Podemos exponer la ocurrencia de que la Luna de Corinto es más bella que la Luna de Atenas, pero si aceptamos los apriorismos de la astronomía, de la óptica, de la meteorología, de la topología (no en vano tiene a las proporciones por razones),... de modo tanto más complejo como contundente llegaremos, como Plutarco, a refutar tal romántica memez. Decirlo es fácil, demostrarlo difícil, pero una vez demostrado, decirlo sin refutarlo al mismo nivel de la demostración, es de estúpidos.

Al proponer un modelo, lo sometemos a la realidad y de los candidatos a okupas de una nueva pregunta, seleccionamos la más útil, que no tiene porqué ser la más verdadera. Llegar el primero tiene bonus extra en forma de energía potencial, que llamamos entropía: tras la okupación la energía

de sustitución de la respuesta por otra mejor debe vencer ese obstáculo. Los misioneros cristianos pueden a duras penas desalojar religiones ancestrales animistas, pero en la India no consiguen convertir a los hindúes... o todavía hay amplios sectores sociales que ponen en duda la Selección Natural, las edades geológicas y hasta la esfericidad del mundo. La linealización útil tiende a extender su validez hasta pervertir su utilidad.

La eclosión de la burbuja .com puso en el mapa el algoritmo para generar “redes libres de escala” del rumano A.J. Bárbassi, que inicialmente se había usado para modelizar en lenguaje matemático la dinámica de las citas científicas: búsquedas en el Google, posicionamiento web, éxito de los youtubers, pero también tendencias de moda, famoseo, canciones del Verano, publicidad,... siguen éste patrón de simplificación. Los nodos tienden a acumular exponencialmente más enlaces en razón proporcional a los “links” ya establecidos, mientras que los que poseen pocos enlaces rara vez son el origen de nuevos enlaces. Los nuevos “hubs” según este algoritmo se dice que poseen una "preferencia" a ser enlazados con los nodos más solicitados. Este algoritmo se fundamenta en el concepto de "conexión preferencial" de los nuevos nodos que se incorporan a la red. "Fit get richer" ("el más apto se hace más rico"). Leves inhomogeneidades inician el proceso de resonancia que evoluciona el sistema a una modularización en subsistemas que se independizan con el nivel de disipación, y que enlazándolo con los puntos de equilibrio de Nash, tienden a la bipolaridad con el nivel de orden.

Si simplificamos una sociedad como un sistema sometido al algoritmo libre de escala, en el no aislamiento -que es otro modo de decir que una rotura de simetría determina la no-conservación de la energía, y el sistema toma o cede entalpía a otro metasistema-, con el tiempo tenderá a la modularización: dividirse en subsistemas que trabajan juntos pero que quieren dejar de estar juntos aún perdiendo el objetivo común que los engendró. Si el sistema se aísla, conserva la energía, entonces incrementará la entropía como modo de almacenar su flujo, acumulando presión que dificulta el cambio, se homogeneizará y olvidará las relaciones entre los individuos que componen el sistema, tornándolos autistas, insolidarios e iguales, para llegar a un estado en el que son los individuos que quieren dejar de estar juntos, y tienden a la homeostasis decadente (de menor organización), la insolidaridad y a la bipolaridad.

Los ciclos históricos se explican desde el punto de vista matemático en la emergencia -concepto matemático popularizado como “tormenta perfecta”- que exige un sistema disipativo en su bifurcación, al no ser capaz bajo su estructura de disipar el flujo entálpico a mayor velocidad de la que lo adquiere (al intentar correr más rápido que lo que permite la ergonomía de las dos patas, tropezamos, y bien cambiamos de idea y nos subimos a un autobús que pasa, o nos roba el ladrón). Si el sistema no tiene configuraciones alternativas que probar y colapsa (no pasa un autobús, no hay una bicicleta cerca, no hay lugar donde esconderse, ni nadie que nos oiga,...), otro sistema lo sustituirá. Mientras el sistema permita el incremento del flujo de energía a cambio de mayor capacidad de almacenamiento por su organización y cambio; se incrementarán las tendencias autodestructivas independentistas (en un entorno de cambios e innovación), e igualitarias (en situaciones conservadoras); de las que bien renace un nuevo modelo, o se perece al aprovechar otro sistema su decadencia venciendo la energía potencial del cambio.

Igualitarismo en sociedades conservadoras e independentismo en sociedades dinámicas, son buenos indicadores de la decadencia, y anuncio de un próximo cambio de modelo, sea por invasión o revolución. Solo somos hojarasca movida por el viento en torbellinos y nuestros argumentos, meras justificaciones para convencernos de que nuestra opinión es nuestra, cuando somos suyos y obedecemos. Nadie es igualitario ni independentista, sino son súbditos del igualitarismo y del independentismo,... como quien es aficionado a un club de fútbol, meros instrumentos útiles. No tenemos opinión, la opinión nos tiene a nosotros.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>